



Cuentas por cobrar

Farsa

Alejandro Licona

A Blanca Sánchez

PERSONAJES:

MUJER.
HOMBRE.
LADRON 1.
LADRON 2.
BOMBERO.

La acción se desarrolla en una oficina cualquiera en la ciudad de México, en la época actual.

(Una oficina. Ensimismados en su trabajo, un hombre y una mujer revisan montones de papeles. Es de noche.)

MUJER. ¿Dónde está la tabla comparativa de esta orden de compra? No recuerdo haberla autorizado. . .

HOMBRE: ¿Qué requisición es?

MUJER: La cero cincuenta y seis. Bomba de engranes.

HOMBRE: Sí la autorizó, licenciada. Es más, por aquí vi la tabla. Era una Fairbanks de cuatro caballos. *(Busca entre sus papeles.)*

MUJER: *(Cansada)* ¿Cuántas requisiciones faltan?

HOMBRE Yo creo unas quince, licenciada.

MUJER: *(Viendo su reloj).* Qué barbaridad. Es tardísimo.

HOMBRE: Si quiere, ahí le dejamos. Mañana podemos seguirle.

MUJER: *(Indecisa.)* Es que mañana tengo una junta. . .

HOMBRE: Como quiera, licenciada.

MUJER: Déme lo que falta. Yo después hablo con el ingeniero del Río.

HOMBRE: Sí, licenciada. *(Empieza a juntar papeles.)* ¿No gusta más café?

MUJER: Bueno. . .

(El hombre se levanta y va a una cafetera. La examina.)

HOMBRE: Ya se acabó.

MUJER: Déjelo entonces.

HOMBRE: No, no. Aquí afuera Rosi guarda más café. No tardo nada.

(Cuando trata de salir no puede, por encontrarse cerrada la puerta con llave.)

MUJER: ¿Que pasa?

HOMBRE: Nada. *(Forcejea.)* Ahorita abro.

MUJER: ¿Nos encerraron?

HOMBRE: No creo. Debe estar trabada. *(Forcejea con más fuerza.)*

MUJER: ¿Que no avisó que estábamos aquí?

HOMBRE: Rosi vió que nos quedamos. . .

MUJER: ¿Y ahora?

HOMBRE: Déjame hablar para que vengan a abrirnos.

(El Hombre va a un teléfono y marca un número. La Mujer consulta molesta su reloj.)

MUJER: ¿Qué pasa?

HOMBRE: *(Colgando.)* No creo que sea muy difícil de abrir esa puerta. Las cerraduras son corrientes.

MUJER: ¿No hay nadie?

HOMBRE: Bueno, lo que pasa es que ya es muy tarde y. . . ¿No tiene un pasador por ahí que me preste?

MUJER: ¡Pero qué irresponsabilidad! Deje hablar a mi oficina. . . *(Recapacitando.)* No. No creo que haya nadie.

HOMBRE: No se preocupe. Ya verá que ahorita salimos.

MUJER: *(Dándole un pasador.)* Voy a hablar a mi casa, para que venga alguien.

(Marca un número, espera.)

HOMBRE: Chín. Ya se rompió esta madre.

MUJER: *(Impaciente.)* ¿Dónde andarán, chihuahua? *(Cuelga.)* ¿Qué pasa? ¿No se puede?

HOMBRE: *(Incorporándose.)* Ahorita salimos o dejo de llamarme Arturo.

(Retrocediendo y la arremete contra la puerta. Se da un trancazo. Varias veces lo hace, sin resultado.)

MUJER: ¿No que era fácil de abrir esa puerta?

HOMBRE: ¡Hago lo que puedo, licenciada, no soy mago!

(Sigue arremetiendo contra la puerta. La Mujer va de nuevo al teléfono.)

MUJER: ¿Sí? ¿Puede darme el número de la policía, señorita? Sí. *(Anota.)* gracias. *(Cuelga.)*

HOMBRE: ¡Abrete cabrona!

MUJER: ¿Eh?

HOMBRE: Le digo a la puerta. . . Es inútil. No se puede.

MUJER: *(Tras marcar un número.)* ¿Sí? ¿La policía? Sí, mire, estamos encerrados en una oficina, en Tuxpan cincuenta y cuatro. . . ¿Que qué? . . . Estamos encerrados. . . Yo y el ingeniero Lara. . . No, no estamos haciendo nada. . . No le veo lo gracioso, señor. . . ¿Quiere hacerme el favor de comunicarme con su superior o con alguien que pueda ayudarnos? . . . ¡Majadero!

(Cuelga de golpe.)

HOMBRE: ¿Que pasó?

MUJER: Mh. Con esta policía no necesitamos delincuentes. ¿No se puede abrir esa porquería?

HOMBRE: Ya intenté todo. Tal vez si pidieramos auxilio por la ventana.

MUJER: ¿En esta zona y a esta hora? Mh. Será un milagro que pase alguien.

HOMBRE: Nada perdemos con probar.

MUJER: Eso sí.

(El Hombre vá a la ventana y la abre.)

MUJER: No se ve a nadie.

HOMBRE: Ahí viene alguien. *(Gritando.)* ¡Ey! ¡Ey! ¡Usted! ¡Eyyy! *(Chifla.)* ¡Ey! . . . Se fué el cabrón.

MUJER: Estamos muy alto. No creo que puedan oírnos.

HOMBRE: Con suerte y si les aventamos algo, volteen.

MUJER: Voy a volver a hablar. *(Marca un número.)* Está raro que no haya nadie en casa.

HOMBRE: ¡Ey! ¡Ey! ¡Fiiiiuuu! ¡Usted!

(Al ver que no le escuchan, toma un cesto con papeles y lo arroja por la ventana.)

HOMBRE: ¡Eyyy! ¡Fiiiiuuu! . . . Nada.

MUJER: *(Colgando.)* Nadie.

HOMBRE: Ahí viene un carro.

(Con grandes esfuerzos toma una silla secretarial y lo arroja por la ventana.)

HOMBRE: ¡Eyyy! ¡Párense, cabrones!

MUJER: Es inútil. Vamos a arrojar toda la oficina y ni así. Quizás si llamamos a los bomberos, diciéndoles que hay un incendio, vengan aquí.

HOMBRE: Oiga, pero está prohibido hacer ese tipo de llamadas. . .

MUJER: *(Tomando el teléfono.)* No pienso quedarme aquí hasta el lunes que abran. . . ¿Sí? ¿Podría darme el número de los bomberos? *(Anota.)* Muy amable, señorita, gracias. *(Cuelga.)* Además, ésta es una emergencia. La policía no quiso ayudarnos.

HOMBRE: *(Encogiéndose de hombros.)* Voy a ver si pasa alguien.

MUJER: *(Por teléfono.)* ¿Estación de bomberos? Sí, señor, mire hablo para decirles que del sexto piso de un edificio que está en Tuxpan cincuenta y cuatro, sale mucho humo y se ven como llamas. Para mí que algo se está quemando. . . Habla la licenciada Blanca de Gazcón. . . Sí. . . A usted, señor, muy amable. . . *(Cuelga.)*

HOMBRE: ¿Que dijeron?

MUJER: Que venían para acá.

HOMBRE: ¿No habría sido mejor decirles que estábamos encerrados? Nos pueden multar por falsa alarma.

MUJER: Pues ya hablé. Si vuelvo a llamar van a pensar que estoy jugando. . . Además así vienen más rápido.

HOMBRE. Bueno. Lo que podemos hacer es un simulacro de incendio cuando lleguen.

MUJER: ¿Cómo?

HOMBRE: *(Quitando las cortinas.)* Sí. Para que vean que no fué mentira, podemos encender estas cortinas para que hagan hartu humo.

MUJER: Mire, mejor deje ahí. No de veras se vaya a hacer un incendio y entonces sí.

HOMBRE: No pasa nada. Las colocamos aquí cerca de la ventana. No hay nada mas que pueda quemarse. ¿Okey?

(La mujer hace un gesto de fastidio y se sienta. Pausa.)

HOMBRE: Hace calor, ¿verdad?

(La Mujer lanza un gruñido como respuesta.)

HOMBRE: ¿Que podemos hacer mientras llegan?

MUJER: Pues esperar, qué más.

HOMBRE: Yo decía para no aburrirnos.

MUJER: ¿En qué estaba pensando?

HOMBRE: En nada. . .Sólo en hacer más agradable la espera. ¿Le digo una cosa y no me la toma a mal?

MUJER: ¿Qué?

HOMBRE: Pues verá. Usted siempre me ha caído muy bien.

MUJER: ¿Y?

HOMBRE: Cada vez que la veo entrar a esta oficina, me siento enfermo, como si. . .

MUJER: Mire ingeniero, el hecho de que estemos aquí encerrados no quiere decir nada. Deje de estarle haciendo al tonto, ¿quiere?

HOMBRE: No tendría nada de malo que lo hiciéramos. No le estoy pidiendo que abandone a su familia.

MUJER: Aunque estuviéramos en una isla solitaria. Con usted nomás no se me antoja hacerlo.

HOMBRE: Bueno, yo nomás decía. . .

MUJER: Pues no ande diciendo y mejor piense cómo podremos salir de aquí.

(Pausa. La Mujer se quita el saco, acalorada.)

HOMBRE: Oiga, licenciada. ¿Que haría usted si alguien la violara?

MUJER: *(Recelosa.)* Ya le dije que no. No sea usted necio.

HOMBRE: Era una suposición. De algo tenemos que hablar, ¿no?

MUJER: Cambie de tema, entonces.

HOMBRE: Era solo una pregunta. No le estoy insinuando nada. . .Además, quien sabe cuánto tiempo tarden los bomberos en llegar. Podemos mientras charlar o hacer otra cosa.

MUJER: ¿Cómo qué?

HOMBRE: Podemos jugar a representar algo. Por ejemplo, vamos a suponer que usted es una ama de casa que se ha quedado sola una noche, y que yo soy un ratero que le trae ganas. . .al dinero de la casa, claro. ¿sí?

MUJER: Mejor vamos a hablar. . .

HOMBRE: No, no. ¿Lista? Usted sin darse cuenta ha dejado abierta una ventana, por donde yo me meto. . .

(Hace la pantomima de todo lo que habla.)

HOMBRE: Sin hacer nada de ruido camino hasta la sala y me asomo. Como usted está viendo la televisión, ni cuenta se ha dado de que estoy aquí. . .

MUJER: No me gusta ver televisión. . .

HOMBRE: Me le quedo viendo fijamente y me aproximo lentamente, sin hacer ruido. . .Saco una navaja, listo para todo. . . *(Gritando.)* ¡Aaaahhh!

(Al oír el grito, la Mujer se levanta asustada buscando protección tras el escritorio.)

HOMBRE: *(Teatral.)* Arriba las manos, muñeca y echa toda la marmaja que tengas por ahí.

MUJER: No. . .Yo no tengo nada.

HOMBRE: Cómo de que no. ¿Y esta tele qué? ¿Te la regalaron acaso? Echa toda la pasta, si no aquí te quedas.

MUJER: De veras, si quiere, busque.

HOMBRE: ¿Y tú que dijiste? Mientras este güey busca, yo me le pelo, ¿no? Vas a ver. Te voy a quitar lo lista para siempre.

(Se desabrocha la bragueta.)

MUJER: Oiga no, ingeniero. Yo así no juego.

HOMBRE: *(Igual de teatral.)* Ven acá, morenota.

(La empieza a corretear por toda la oficina. Tras una corta persecución, la Mujer toma una perforadora y con ella le dá un golpe al Hombre. Este cae tras el escritorio.)

MUJER: *(Asustada.)* Ingeniero. . .Ingeniero. . .

(Se agacha a examinarlo. Lo cachetea suavemente para reanimarlo.)

HOMBRE: Ay. . .No había necesidad de pegarme, sólo estaba jugando.

MUJER: Usted tuvo la culpa; lo hizo muy real. Además, yo desde un principio no quise jugar.

HOMBRE: De todas maneras. *(Teatral.)* Ay, Dios, no puede ser. Veo todo negro. . . ¿Dónde está, licenciada?

(Se desmaya.)

MUJER: *(Espantada.)* ¡Ingeniero! ¡Ingeniero! ¡Vuelve en sí!

(Se vuelve a acercar a reanimarlo. Cuando la tiene cerca, el Hombre la sujeta con fuerza. Los dos forcejean en el suelo, tras el escritorio.)

MUJER: ¡Suélteme, canalla, tramposo, desgraciado, suélteme!

HOMBRE: Estáte quieta, Blanca, si no es por las buenas, es por las malas.

MUJER: ¡Suélteme, le digo! . . .No, ingeniero, no por favor. . .Se puede enterar

mi marido. . .Ay, tiene las manos frías. . .No, ingeniero, me hace cosquillas. . .

(La puerta se abre, entrando dos ladrones.)

LADRON 1: Chale, hijo mira.

LADRON 2: Vámonos, Evodio.

LADRON 1: No, espérate.

(Al oír las voces, el Hombre y la Mujer se levantan.)

HOMBRE: ¿Quiénes son ustedes? ¿Que buscan aquí?

LADRON 1: Buenas noches. Yo soy Evodio y él es mi compadre Tacho y los dos venimos a robarnos todo el dinero que guardan aquí, de modo que si no tienen inconveniente, empezaremos. Tacho, saca la pistola por favor.

(El ladrón 1 comienza a esculcar.)

HOMBRE: Aquí no va a encontrar nada de dinero.

MUJER: Esta es la oficina de compras, la de contabilidad está en el otro despacho.

LADRON 2: ¿Ya oíste, Evodio?

LADRON 1: Chale, a poco nos equivocamos. *(Saca un papelito.)* ¿Aquí no es el 502?

MUJER: No, éste es el 503.

LADRON 2: *(Viendo la puerta.)* Es cierto, Evodio.

LADRON 1 Chale, que quemada nos dimos, hijín.

MUJER: A cualquiera le pasa.

LADRON 2: Oiga, señorita, ¿y de veras guardarán mucho dinero aquí en el 502?

HOMBRE: Mucho no, pero algo ha de haber en la caja chica.

LADRON 1: Bueno, pues en ese caso nos retiramos. Tacho, desconéctales el teléfono. Ahora por favor echen toda la lana que traigan y la ropa también.

MUJER: ¿La ropa para qué?

LADRON 1: Para que no salgan a pedir auxilio.

MUJER: No es necesario. Pueden confiar en nosotros.

LADRON 2: Listo, Evodio.

LADRON 1: Tienen un minuto para quitarse la ropa.

MUJER: ¿Pero que necesidad hay de eso? Ni que los conociéramos.

HOMBRE: Mejor obedécelos.

MUJER: Ni loca me desvisto.

34 LADRON 1: Compa, encuera a la vieja.

(La Mujer rápidamente se vá tras el escritorio y se quita la ropa. El Hombre hace lo mismo.)

LADRON 1: Gracias. Que pasen buenas noches.

LADRON 2: Con permiso.

(Se van, cerrando la puerta.)

HOMBRE: Ahora sí la amolamos.

MUJER: Que vergüenza, Dios mío.

HOMBRE: Vamos, Blanca, con lamentarnos no ganamos nada. Lo único malo es que cuando lleguen los bomberos, no nos van a creer lo de la encerrada y lo de los rateros, y nos van a llevar a la delegación.

MUJER: Dios Santo, mi esposo me va a matar.

HOMBRE: No se diga mi señora. Se la pasa diciendo que la engaño. Ahora que sepa esto, le va a dar el ataque. Y lo que es peor, sin provecho.

MUJER: ¿Cómo sin provecho?

HOMBRE: Pues sí. Si nos van a acusar de adúlteros, que sea por algo.

MUJER: Ay, ¿cómo se te ocurre pensar en eso, en estos momentos?

HOMBRE: De todas maneras te lo van a achacar, ¿no?

MUJER: No. . .Es decir, no sé.

HOMBRE: Andale, Blanquita. Fuera algo malo ni te lo decía.

MUJER: Estáte quieto por favor.

HOMBRE: Andale, no seas mala. Es nada más por esta ocasión.

MUJER: Espérate. Me haces cosquillas. . .No, Arturo, compórtate. . .Ay, espérate. . .Tienes las manos frías. . .

(Tras una corta resistencia, el Hombre faja a la Mujer. Por la ventana y por abajo de la puerta empieza a salir humo.)

MUJER: *(Alarmada.)* ¿A qué huele?

HOMBRE: Como a plástico quemado.

MUJER: *(Por el humo.)* ¡Mira! ¡Ay, Dios mío, nos estamos quemando! ¡Pronto! ¡Pide auxilio! ¡Llama los bomberos!

HOMBRE: ¿Y cómo si desconectaron el teléfono?

MUJER: *(Histérica.)* ¡Grita! ¡Muévete! ¡Haz algo! ¡No quiero morir todavía! ¡Estoy muy joven!

(Se escuchan llegar varios carros de bomberos.)

HOMBRE: Cálmate por favor. *(Se asoma por la ventana.)* Ya llegaron los bomberos.

MUJER: ¡Diles que se apuren! ¡Que nos saquen rápido de aquí!

HOMBRE: (*Gritando.*) ¡Eyy! ¡Aquí estamos! ¡Vengan pronto! (*A la Mujer.*) Ya nos vieron. Me están haciendo señales. Dicen que tengamos un poquito de paciencia.

MUJER: (*Calmándose.*) Ojalá nos saquen pronto.

HOMBRE: Ya están preparando la escalera telescópica. En unos cinco minutos más nos habrán rescatado.

(*El Hombre se retira de la ventana y triste se sienta.*)

MUJER: Bendito sea Dios que vinieron. (*Vé al Hombre.*) Por un momento creí que nos achicharrábamos. ¿Que pasa? ¿No estás contento de que nos rescaten?

HOMBRE: Para ser te franco, no. Por mí hubieran llegado más tarde.

MUJER: ¿Para que nos encontraran hechos carbón?

HOMBRE: Sí, pero nos hubieran hallado juntos, abrazaditos, como no lo hemos *podido estar desde que nos encerraron aquí.

MUJER: Pero, Arturo, sólo nos hubiéramos amado una vez. Vivos, lo podemos hacer muchas veces.

HOMBRE: (*Sorprendido.*) Pero, ¿tú querrías?

MUJER: Claro, ¿por qué no?

(*Feliz, el Hombre la abraza y la besa. Por la ventana aparece un bombero.*)

BOMBERO: ¡Rápido, pero con calma! Está muy alto.

TELON.

Octubre 30 de 1979

